



Consejo Económico y Social

Distr. general
19 de enero de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

50° período de sesiones

3 a 7 de abril de 2017

Tema 3 del programa provisional

Debate general

Los cambios en las estructuras de edad de la población y el desarrollo sostenible

Informe del Secretario General

Resumen

En su decisión 2016/101 (véase E/2016/25), la Comisión de Población y Desarrollo decidió que el tema especial de su 50° período de sesiones, que se celebraría en 2017, sería “Los cambios en las estructuras de edad de la población y el desarrollo sostenible”. El presente informe tiene por objeto servir de base para las deliberaciones de la Comisión sobre el tema, como parte del seguimiento y examen que está llevando a cabo del capítulo VI, sobre crecimiento y estructura de la población, del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, celebrada en El Cairo en 1994.

En el presente informe se ofrece un panorama de los cambios más representativos que se están produciendo en la pirámide de edades de la población humana tanto a nivel mundial como en una amplia variedad de países y regiones. Esos cambios, en los que influyen diversos factores sociales y económicos, tienen consecuencias importantes para el desarrollo sostenible. El informe también sirve para documentar las principales tendencias y diferencias internacionales en los cambios de las estructuras de edad, y el papel fundamental de las políticas de población y de las políticas relacionadas con la salud, la educación, el empleo y la protección social para tatar los problemas asociados y fomentar los posibles beneficios sociales y económicos de tales cambios.

El informe ha sido preparado por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.



Índice

	<i>Página</i>
I. Introducción.....	3
II. Cambios en las estructuras de edad de la población.....	3
A. Tendencias mundiales de las estructuras de edad de la población.....	4
B. Tendencias regionales de las estructuras de edad de la población.....	5
C. Estructuras de edad en las zonas urbanas y rurales.....	7
D. Tendencias en la población de niños y jóvenes.....	9
E. Tendencias en la población en edad de trabajar.....	10
F. Tendencias en la población de edad.....	11
III. Fecundidad, salud y educación.....	12
IV. Apoyo intergeneracional a nivel individual y de los hogares.....	15
A. Cambios en la convivencia intergeneracional.....	15
B. El género y el equilibrio de las obligaciones laborales y familiares.....	18
V. Consecuencias para la población y la macroeconomía.....	18
A. El trabajo y la seguridad de los ingresos para las personas mayores en las poblaciones que están envejeciendo.....	20
B. Las pensiones en las sociedades que envejecen.....	22
C. Consecuencias macroeconómicas de los cambios en las estructuras de edad de la población.....	23
VI. Necesidad de información desglosada por edad y sexo.....	24
VII. Conclusiones y recomendaciones.....	25

I. Introducción

1. Una gran mayoría de los países del mundo están experimentando cambios significativos en la composición de su población por edad, y están pasando de tener una población joven, asociada con los niveles relativamente elevados de fecundidad y mortalidad del pasado, a tener una población de edad más avanzada, vinculada a los niveles inferiores de fecundidad y mortalidad de los últimos tiempos.

2. Estos cambios ponen de manifiesto una transición demográfica caracterizada por la reducción a largo plazo de las tasas de mortalidad y fecundidad imperantes en una población, lo que acarrea cambios importantes no solo en cuanto a su tamaño, sino también en cuanto a su composición por edad. En algunos casos, la estructura de edad de la población también se ve afectada por la migración internacional, especialmente en el de los países con bajos niveles de fecundidad que reciben grandes cantidades de inmigrantes¹.

3. Según se muestra a continuación, la transición demográfica es un fenómeno universal, aunque el momento y la velocidad con la que se produce han variado en gran medida en los distintos países y regiones. Los cambios resultantes en la composición por edades de la población y otras tendencias demográficas conexas, como el retraso del matrimonio y la maternidad a edades más tardías, así como los cambios en el tamaño, la composición y la organización de la vida de las familias, tienen importantes consecuencias para la salud y la educación de los niños y los jóvenes, para el tamaño y la productividad de la fuerza de trabajo, para la sostenibilidad de los sistemas de transferencia financieros y para el crecimiento macroeconómico.

II. Cambios en las estructuras de edad de la población

4. La transición demográfica de un régimen de elevada mortalidad y elevada fecundidad a uno de baja mortalidad y baja fecundidad tiene efectos directos en la pirámide de edades de la población. La transición puede dividirse en tres grandes fases. En la primera fase, cuando la mortalidad decae pero la fecundidad sigue siendo alta, la composición por edades bascula hacia edades más tempranas a medida que crece la parte correspondiente a los niños² por el aumento de la proporción de lactantes y menores que sobreviven a la primera infancia. En la segunda fase, la fertilidad también empieza a entrar en declive, y disminuye el número de niños y jóvenes como proporción del total de la población. Entretanto, comienza a aumentar la parte de la población correspondiente a los adultos que se encuentran en la edad ideal para trabajar y tener niños. Durante la tercera etapa, si se mantiene un nivel de fecundidad menor durante muchas décadas, el número de niños, jóvenes y adultos en edad de trabajar desciende en todos los casos como

¹ Dado que en la mayoría de los casos los migrantes tienden a ser más jóvenes, por término medio, que la población de la sociedad de acogida, la inmigración suele redundar en que la población sea más joven de lo que lo hubiera sido de otro modo.

² En el presente informe, salvo que se indique otra cosa, se entiende por “niños” a las personas comprendidas entre 0 y 14 años de edad; por “jóvenes”, a las comprendidas entre 15 y 24 años; por personas “en edad de trabajar”, a las comprendidas entre 25 y 64 años, y por “personas de edad”, a las que tienen 65 años o más.

proporción del total, mientras que el número y la proporción de personas de más edad sigue aumentando.

5. El paso gradual de una estructura de edad de la población joven a una de edad más avanzada se concreta en el término “envejecimiento de la población”, que a menudo se mide por el aumento de la edad mediana o de la proporción de personas mayores. Existe una gran diversidad a nivel internacional en cuanto al inicio y la rapidez del envejecimiento de la población, que se encuentra en un estadio más avanzado en el Japón y la mayoría de los países de Europa, bien adentrados ahora en la tercera etapa de la transición demográfica. La población de Australia, el Canadá, Nueva Zelanda y los Estados Unidos de América también ha envejecido. Sin embargo, el hecho de que los niveles de fecundidad no sean tan bajos como los del Japón o Europa, unido a una afluencia constante de inmigrantes, hace que esos cuatro países estén experimentando un proceso de envejecimiento de la población más lento. La mayoría de los países de Asia y América Latina y el Caribe se encuentran actualmente en la fase intermedia o final de la transición. La reducción de la fecundidad en esas regiones ha sido rápida conforme a criterios históricos, y, por lo tanto, se prevé que su población envejezca con más rapidez que en Europa, el Japón y otros países desarrollados. La mayoría de los países del África Subsahariana o bien se encuentran en la primera etapa de la transición demográfica o bien acaban de entrar en la segunda, y su población sigue siendo relativamente joven. Si la fecundidad cae en la medida prevista en la región de África, estos países experimentarán un proceso a largo plazo de envejecimiento de la población similar en los próximos decenios.

6. El envejecimiento de la población refleja uno de los grandes logros de la humanidad. Dado el considerable aumento de la proporción de niños que sobreviven hasta la edad adulta, las parejas pueden optar por tener el número de hijos que desean, con un elevado grado de confianza en que los niños y la madre sobrevivirán, llegado el caso, hasta una edad avanzada. La reducción de la mortalidad de los lactantes, infantil y materna, y la promoción de la salud reproductiva eran objetivos destacados del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. Posteriormente, esos temas pasaron a formar parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y se han incorporado también a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible. A su vez, los cambios demográficos resultantes, entre ellos, los que afectan a la estructura de edad de la población, crean un nuevo abanico de oportunidades y problemas para el desarrollo sostenible³.

A. Tendencias mundiales de las estructuras de edad de la población

7. De 1980 a 2015, la proporción de niños menores de 15 años en la población mundial se redujo de más de un tercio a poco más de la cuarta parte y se prevé que siga descendiendo hasta situarse en torno a la quinta parte (véase la figura I) poco

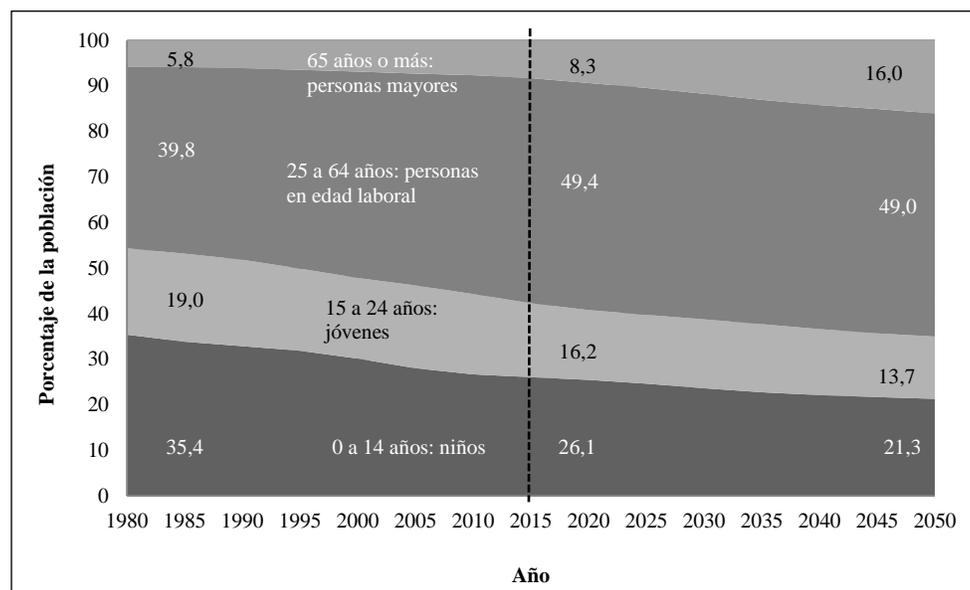
³ Guy J. Abel y otros autores, “Meeting the Sustainable Development Goals leads to lower world population growth”, *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 113, núm. 50 (diciembre de 2016).

después de mediados de siglo. Al mismo tiempo, la proporción de personas mayores, de 65 años de edad o más, que constituía menos del 6% de la población mundial en 1980, representa ahora más del 8% del total, y se espera que, en 2050, se haya duplicado hasta rebasar el 16% de la población mundial.

8. Aunque la población mundial de jóvenes, comprendida entre 15 y 24 años de edad, ha ido aumentando y asciende en la actualidad a unos 1.200 millones de personas, está previsto que descienda lentamente como porcentaje de la población total, de una cifra levemente superior al 16% en la actualidad a menos del 14% en 2050. Tras un aumento gradual a partir de 1980, la población en edad de trabajar, comprendida entre 25 y 64 años de edad, se mantendrá, según las previsiones, estable como proporción de la población total del mundo, en niveles ligeramente inferiores a la mitad, entre el momento actual y mediados de siglo.

Figura I

Distribución porcentual de la población mundial por grandes grupos de edad, de 1980 a 2050



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2015 Revision—Key Findings and Advance Tables*.

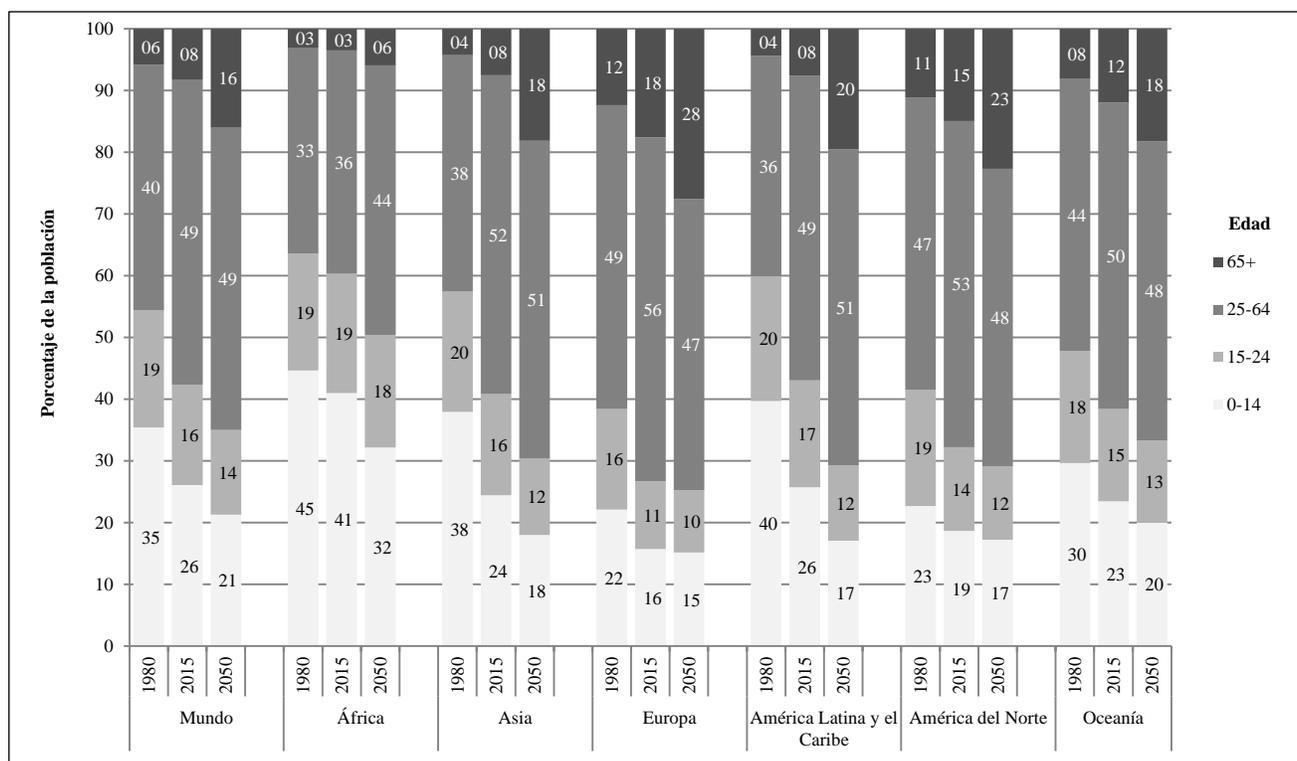
B. Tendencias regionales de las estructuras de edad de la población⁴

9. Aunque se espera que todas las regiones experimenten cierto grado de envejecimiento de la población, los niveles y las tendencias actuales varían

⁴ En el material complementario del presente informe se ofrecen más datos sobre las tendencias por región; véase www.un.org/en/development/desa/population/commission/sessions/2017/index.shtml.

ampliamente. Europa, donde un 18% de la población tenía 65 o más años de edad en 2015, sigue contando con la población más vieja entre las principales regiones y se prevé que mantenga esa posición en un futuro previsible (véase la figura II). América del Norte tiene una población ligeramente más joven, en la que las personas de edad representan el 15% del total, debido a que las tasas de fecundidad han sido más elevadas, la esperanza de vida más reducida y los niveles de inmigración mayores que los de Europa en los últimos decenios. Las proyecciones demográficas para las próximas décadas indican que las posiciones relativas de las dos regiones seguirán manteniendo la misma tónica a este respecto, con un porcentaje de personas de edad previsto para 2050 que oscilará en torno al 23% en América del Norte y del 28% en Europa.

Figura II
Distribución porcentual de la población por grupos de edad principales, en todo el mundo y en las principales regiones, en 1980, 2015 y 2050



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2015 Revision—Key Findings and Advance Tables*.

10. Se espera que Asia y América Latina y el Caribe, cuya pirámide de edades es hoy similar, se mantengan a la par hasta 2050 y experimenten un aumento de la proporción de personas de edad superior al doble, del 8% registrado aproximadamente en ambas regiones en la actualidad hasta más o menos el 18% en Asia y el 20% en América Latina y el Caribe en 2050. África tiene la pirámide de edades más joven de las principales regiones del mundo, comparable a la de Asia o

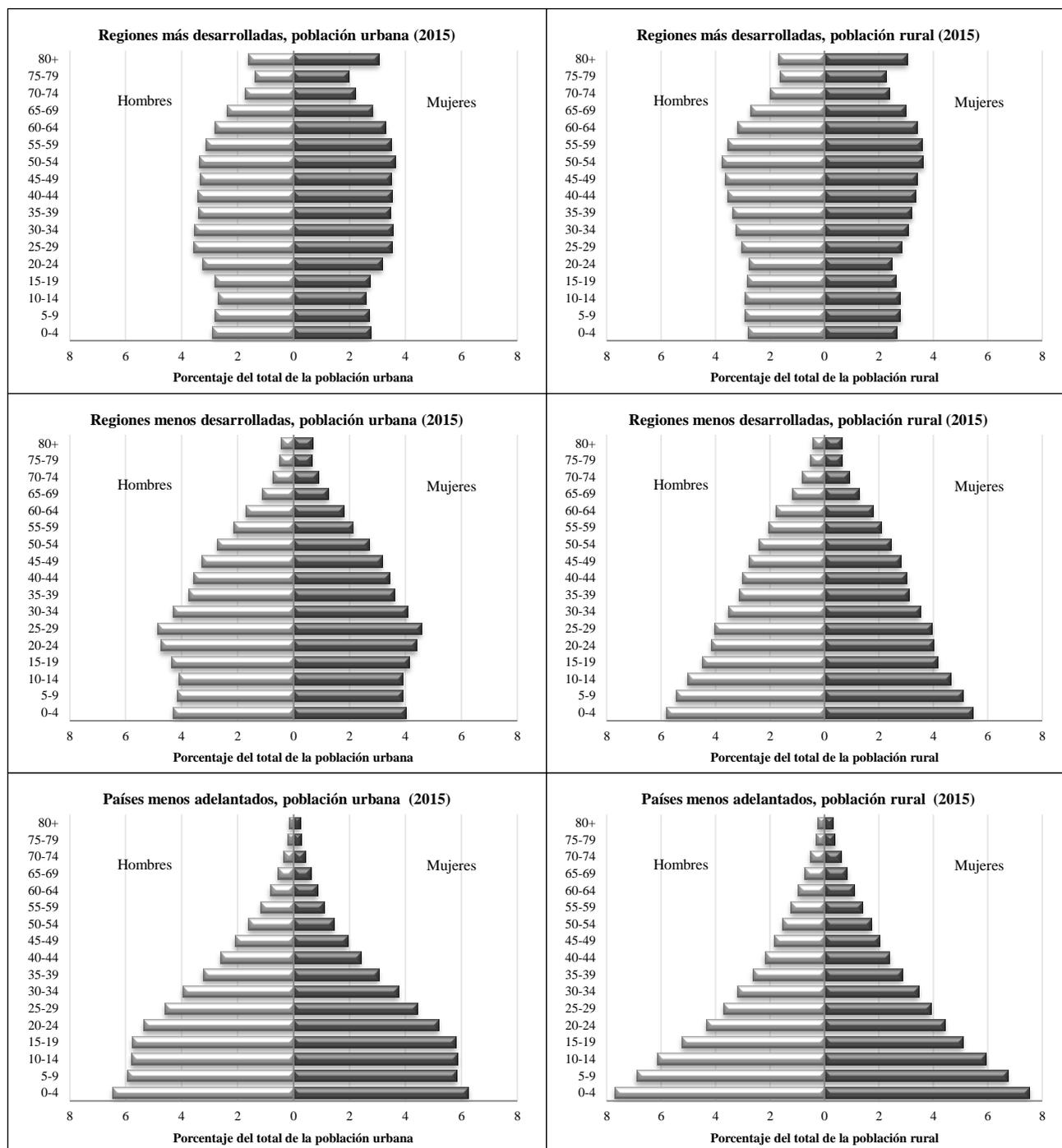
América Latina y el Caribe en torno a 1980. Para 2050, se espera que la población de África presente una composición por edades como la que tenían América Latina y el Caribe en el año 2000 (no se muestran datos), y que los niños y los jóvenes aún representen alrededor de la mitad del total de la población.

C. Estructuras de edad en las zonas urbanas y rurales

11. Tanto las zonas urbanas y rurales de países de las regiones desarrolladas⁵ como las zonas urbanas de países de las regiones en desarrollo han experimentado el envejecimiento de la población en mayor o menor medida. No obstante, la estructura de edad de la población sigue siendo diferente en las zonas rurales de los países en desarrollo, ya que es considerablemente más joven que en las zonas urbanas (véase la figura III). En cambio, la población urbana y la población rural de los países desarrollados se han vuelto más homogéneas en este sentido. En las zonas urbanas y rurales de los países desarrollados, las mujeres superan claramente en número a los hombres, especialmente, entre la población de adultos y personas de edad, mientras que en las regiones en desarrollo en su conjunto, hay un ligero predominio femenino entre la población de edad de las zonas urbanas (no así en la población de edad de las zonas rurales).

⁵ Siguiendo la práctica habitual, en este informe se entiende por regiones “desarrolladas” o “más desarrolladas” a Europa y América del Norte, más Australia, Nueva Zelandia y el Japón, mientras que por regiones “en desarrollo” o “menos desarrolladas” se entiende a las demás partes del mundo.

Figura III
Porcentaje de la población por edad en las zonas urbanas y rurales de países
en tres grupos de desarrollo, 2015



Fuente: Naciones Unidas, *Urban and rural population by age and sex, version 3* (2014).

12. Si bien las estructuras de edad de la población urbana, tanto en las regiones más desarrolladas como en las menos desarrolladas, tienen una base reducida debido a los niveles de fecundidad relativamente bajos del entorno urbano, las zonas urbanas de los países en desarrollo son el único lugar donde se observa claramente un gran cúmulo de población joven. Ello se debe a los niveles de fecundidad, más bajos en las zonas urbanas que en las rurales, y a una importante migración del campo a la ciudad entre los jóvenes de los países en desarrollo. La estructura de edad de la población urbana de los países menos adelantados muestra ciertos indicios de un reciente descenso de la fecundidad en las zonas urbanas. En las regiones más desarrolladas, la composición por edades de la población ya no tiene una forma similar a una pirámide, ya que el prolongado mantenimiento de niveles bajos de fecundidad en las zonas urbanas y rurales ha redundado en que las estructuras se asemejen más a un rectángulo.

D. Tendencias en la población de niños y jóvenes⁶

13. Se prevé que el número de niños (de 0 a 14 años) y jóvenes (de 15 a 24 años) del mundo aumente ligeramente en los próximos decenios, si bien retrocederá como porcentaje de la población total. El aumento constante del número mundial de niños y jóvenes obedece principalmente al pujante crecimiento de esos segmentos de edad en África, aunque América del Norte y Oceanía también contribuyen al ascenso. Ese crecimiento se compensará tan solo parcialmente con la disminución del número de niños y jóvenes en Asia, Europa y América Latina y el Caribe. Las proyecciones demográficas sugieren que en 2050 habrá poco menos de 2.100 millones de niños y en torno a 1.300 millones de jóvenes en el mundo.

14. Debido a esa diversidad de las tendencias regionales, se espera que la parte correspondiente a África del número de niños del mundo aumente del 25% en 2015 al 38% en 2050, mientras que la parte correspondiente a Asia disminuirá del 56% al 46%, según las proyecciones. La proporción de este grupo de población residente en América Latina y el Caribe se reducirá del 9% en 2015 al 6% en 2050, mientras que en las demás regiones (Europa, América del Norte y Oceanía) se espera que se mantenga en total en la horquilla del 9% al 10%.

15. Se prevé que la proporción de jóvenes de edades comprendidas entre 15 y 24 años residentes en Asia se reduzca del 60% al 49%, y en América Latina y el Caribe, del 9% al 7%. Por el contrario, se espera que África, que acoge actualmente el 19% de los jóvenes del mundo, cuente con el 34% del total de jóvenes en 2050. Se prevé que el porcentaje de jóvenes en Europa, América del Norte y Oceanía permanezca entre el 10% y el 11%. La región árabe, que abarca partes de Asia Occidental y África del Norte, representa casi el 20% de los jóvenes del mundo (no se muestran datos). Aunque la fecundidad en la región disminuirá, según las proyecciones, hasta mediados de siglo, algunos países, como Argelia, Marruecos, Túnez y, de forma más notable, Egipto, han registrado aumentos de la fecundidad en

⁶ En el material complementario del presente informe, se ofrecen cifras más detalladas de la población atendiendo a los grandes grupos de edad; véase www.un.org/en/development/desa/population/commission/sessions/2017/index.shtml.

los años recientes que redundarán en un crecimiento de su población joven en los próximos años.

E. Tendencias en la población en edad de trabajar

16. Como contrapunto al lento crecimiento que cabe prever en el número de niños y jóvenes, se espera que la población en edad de trabajar, comprendida entre 25 y 64 años, ascienda de 3.600 millones en 2015 a 4.800 millones en 2050. La mayor parte de este aumento se producirá en África (más de 653 millones) y Asia (más de 440 millones). La población en edad de trabajar de África aumentará, según las proyecciones, de 429 millones en 2015 a casi 1.100 millones en 2050. Por consiguiente, la parte correspondiente a África de la población mundial de edad comprendida entre 25 y 64 años prácticamente se duplicará, de acuerdo con las previsiones, y pasará del 12% en 2015 al 23% en 2050. La mayor proporción regional de población en edad de trabajar seguirá correspondiendo a Asia, pero la cifra se reducirá del 62,5% en 2015 a un 57% en 2050. En América Latina y el Caribe, se prevé que el crecimiento de este grupo de población roce los 90 millones entre 2015 y 2050, y que su porcentaje de la cifra global del mundo se mantenga en torno al 8,5%. En 2050, los porcentajes de América del Norte y Oceanía de la población mundial en edad de trabajar serán relativamente modestos, del 4,4% y el 0,6%, respectivamente. En Europa, la población de edad comprendida entre 25 y 64 años comenzará a descender, según las proyecciones, después de 2015, y se habrá situado en el 7% del total mundial en 2050.

17. Dado que una gran parte de los migrantes internacionales son jóvenes, contar con niveles importantes de inmigración suele reducir, aunque no eliminar, la tendencia al envejecimiento de la población. Las proyecciones para el período comprendido entre 2015 y 2050 sugieren que, de no producirse una entrada neta de migrantes internacionales a las regiones desarrolladas, la proporción de personas mayores respecto a las que están en edad de trabajar sería un 4% superior a lo previsto en el planteamiento utilizado en las proyecciones que prevé que la entrada neta de migrantes a esas regiones se mantenga en niveles similares (*World Migration Report 2015*)⁷.

18. El efecto de la migración internacional en la composición de la población por edades ha sido notable en los países de Europa con bajos niveles de fecundidad que reciben un número considerable de migrantes y en algunos países productores de petróleo de Asia Occidental que acogen a un gran número de trabajadores migratorios. Sin embargo, a la larga, es probable que mantener niveles plausibles de migración internacional no baste para invertir la tendencia a largo plazo hacia el envejecimiento de la población.

⁷ Organización Internacional para las Migraciones, *Informe sobre las migraciones en el mundo 2015: Los migrantes y las ciudades: nuevas colaboraciones para gestionar la movilidad* (Ginebra, 2015).

F. Tendencias en la población de edad

19. La población mundial de edad igual o superior a 65 años (a la que se aludirá como “personas de edad” o “población mayor”) aumentará, según las previsiones, 2,6 veces de 2015 a 2050, y pasará de 608 millones a casi 1.600 millones. Se espera que unas dos terceras partes de ese aumento se produzcan en Asia, donde el número de personas de edad casi se triplicará, según las proyecciones, y pasará de 330 millones en 2015 a 956 millones en 2050. Del mismo modo, se espera que la población mayor de América Latina y el Caribe crezca más del triple, mientras que la de África se multiplicará por 3,5. Se esperan aumentos relativos de menor envergadura en Oceanía, donde esta población aumentará algo más del doble, según las previsiones, y en Europa y América del Norte, donde se espera que su número crezca un 44% y un 50%, respectivamente. En Europa, solo se espera que crezca la población de 65 años o edad superior: según las previsiones, todos los grupos de edad más jóvenes estudiados en el presente informe serán más reducidos en 2050 que en la actualidad.

20. Otras medidas del envejecimiento, como la edad mediana o la relación de personas mayores a cargo⁸, ofrecen a grandes rasgos una perspectiva de las tendencias de envejecimiento de la población similar a la derivada de la proporción de personas de edad en la población. Sin embargo, otras medidas del envejecimiento de carácter prospectivo⁹, centradas en el promedio de años de vida restantes en lugar de en los años ya vividos, arrojan una perspectiva diferente de los niveles y las tendencias del envejecimiento. Por ejemplo, cuando se entiende por “personas mayores” a aquellas cuya esperanza de vida restante es de 15 años, y el envejecimiento de la población se mide como la variación en el porcentaje de personas de edad con arreglo a esta definición, el envejecimiento de la población parece ser mucho más lento¹⁰. Los indicadores de envejecimiento prospectivo y los basados en la capacidad cognitiva por edad¹¹ destacan el hecho de que, si bien el número y la proporción de personas de edad va en aumento de manera inexorable en todos los países del mundo, la situación general de la salud, la capacidad cognitiva y la productividad potencial de la población de edad varía considerablemente entre los individuos, incluso entre aquellos que tienen los mismos años, y, en general, ha mejorado con el tiempo. Una consecuencia importante es que el envejecimiento de la población no tiene por qué acarrear las terribles consecuencias socioeconómicas que a menudo se atribuyen a este proceso. Esos factores también implican que los mercados de trabajo y los sistemas de salud deben adaptarse para dar cabida a las

⁸ Véanse las definiciones de estas y otras medidas demográficas en <https://esa.un.org/unpd/wpp/General/GlossaryDemographicTerms.aspx>.

⁹ Warren C. Sanderson y Sergei Scherbov, “The characteristics approach to the measurement of population aging”, *Population and Development Review*, vol. 39, núm. 4 (diciembre de 2013), y “Are we overly dependent on conventional dependency ratios?”, *Population and Development Review*, vol. 41, núm. 4 (diciembre de 2015).

¹⁰ Warren C. Sanderson (2016) “Age structure, mortality and prospective ageing”. Presentación realizada en la reunión del grupo de expertos de las Naciones Unidas sobre los cambios en las estructuras de edad de la población y el desarrollo sostenible, Nueva York, 13 y 14 de octubre de 2016.

¹¹ Vegard Skirbekk, “Ageing, health and work potential”, presentación realizada en la reunión del grupo de expertos de las Naciones Unidas sobre los cambios en las estructuras de edad de la población y el desarrollo sostenible, Nueva York, 13 y 14 de octubre de 2016.

necesidades de la población de edad en toda su diversidad y satisfacerlas de manera más adecuada.

21. Otra característica importante de la población de edad es el predominio de las mujeres en este grupo: dado que las mujeres viven más que los hombres, por término medio, son mucho más numerosas que estos en las edades más avanzadas. En 2015, las mujeres representaban el 55% de la población mundial de edad igual o superior a 65 años y el 61% de la de edad igual o superior a 80 años. La mayor proporción de mujeres de 65 o más años se da en Europa, donde representan el 59% de ese grupo de edad, seguida de América Latina y el Caribe (56%), América del Norte y África (55%) y Asia y Oceanía (53%).

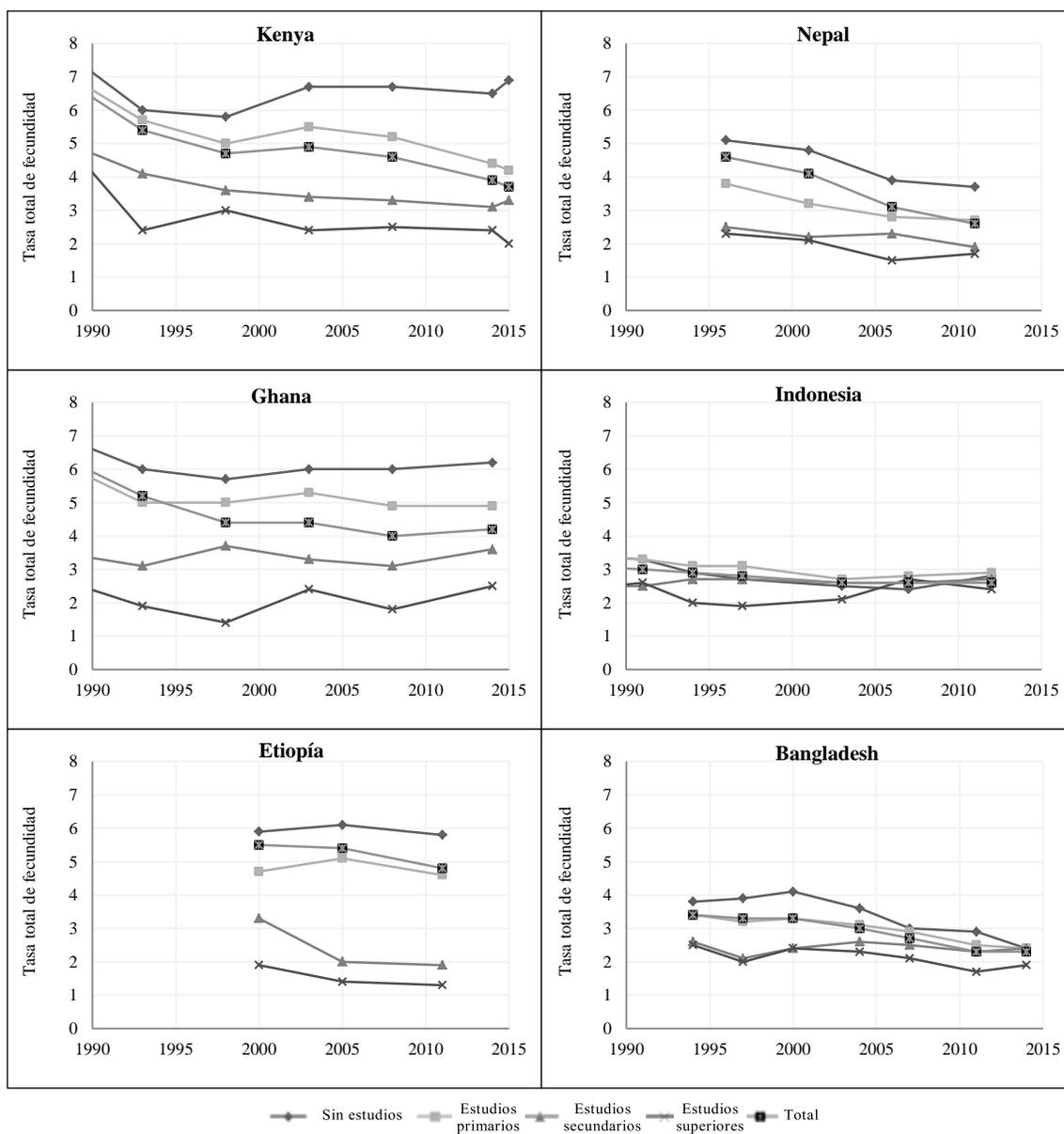
III. Fecundidad, salud y educación

22. El descenso sostenido de la fecundidad, que da lugar a que haya grupos más reducidas de niños y jóvenes, constituye el principal motor de cambios a largo plazo en la composición de la población por edades. La reducción de la fecundidad entronca con diversos aspectos del desarrollo. Los estudios existentes sugieren que se da una relación de causa y efecto en ambos sentidos: la mejora de las condiciones de salud y el aumento de los niveles educativos contribuyen a reducir el tamaño efectivo y deseado de las familias, mientras que el declive de la fecundidad a menudo genera niveles de gasto per cápita más elevados en salud y educación.

23. Un análisis reciente de los datos de 80 países en el período comprendido entre 1970 y 2010 llegó a la conclusión de que, controlando el tiempo y los ingresos per cápita, el nivel de estudios de la mujer ejerce un importante efecto a la baja sobre la fecundidad¹². Por término medio, un año adicional de educación femenina estaba asociado a una reducción del 2,4% de la tasa global de fecundidad. También se determinó que la educación de los hombres ejerce un efecto negativo, pero de mucha menor envergadura. En la figura IV se representan las variaciones observadas en la fecundidad atendiendo al nivel de estudios alcanzado en seis países en desarrollo. En todos los casos, la fecundidad de las mujeres en la categoría de educación más alta (superior a la enseñanza secundaria) era inferior a la de la categoría más baja (sin estudios). Sin embargo, las diferencias entre esos dos grupos, y en comparación con las mujeres con un nivel educativo medio (educación primaria y secundaria), variaban considerablemente entre los países. Mientras que los niveles de fecundidad mantuvieron una marcada relación inversa con el nivel educativo en el período comprendido en el estudio en Kenya, Ghana, Etiopía y Nepal, las diferencias entre los grupos por nivel educativo en Bangladesh, y más aún en Indonesia, eran menores al principio y se han recortado en años recientes.

¹² Este resultado está ampliamente respaldado también por la investigación, por ejemplo, la citada en David E. Bloom y Dara Lee Luca, “The global demography of ageing: facts, explanations, future”, PGDA Working Paper, núm. 130 (Cambridge, Massachusetts, Universidad de Harvard, 2016).

Figura IV
Fecundidad total a lo largo de la vida (número de hijos por mujer) atendiendo al nivel de estudios de la mujer en seis países en desarrollo, 1990 a 2015



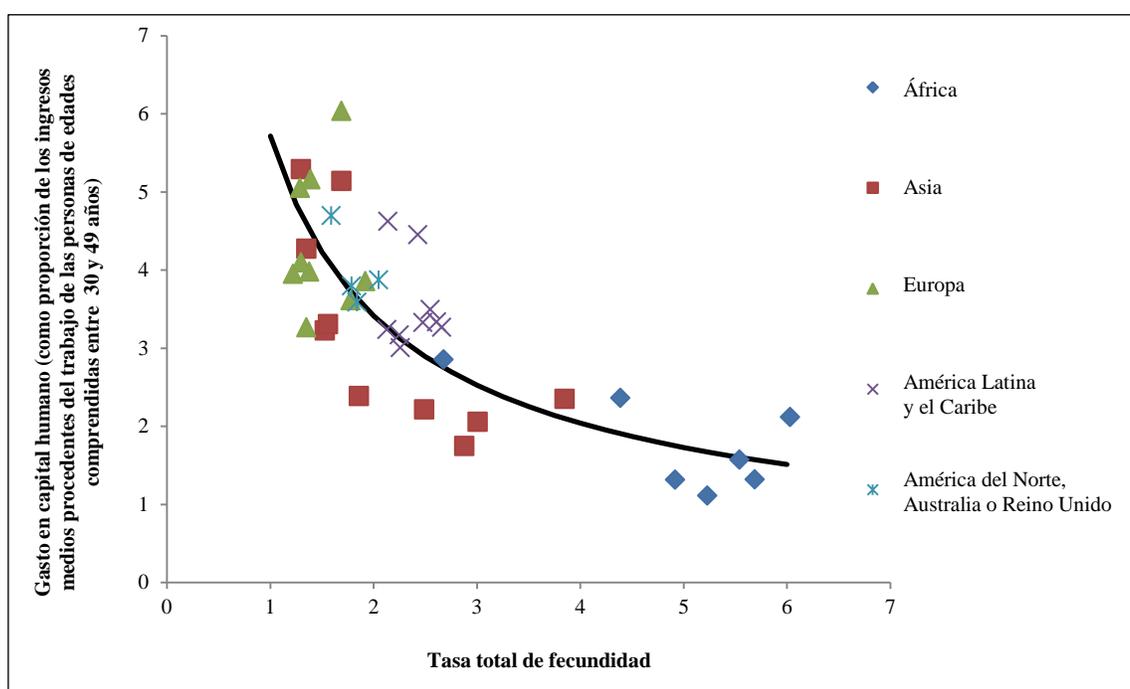
Fuente: Elina Pradhan, "Link between education and fertility in low and middle-income countries", presentación realizada en la reunión del grupo de expertos de las Naciones Unidas sobre los cambios en las estructuras de edad de la población y el desarrollo sostenible, Nueva York, 13 y 14 de octubre de 2016.

24. Aunque el nivel de estudios tiene un importante efecto en los niveles de fecundidad y cambia con el tiempo, hay otros factores sociales, económicos y culturales, junto con el acceso a la planificación de la familia, que también cuentan.

25. Los datos de las cuentas nacionales de transferencia¹³ constatan la asociación entre la reducción de la fecundidad y el aumento del gasto en capital humano, medido este último por la combinación del gasto en salud y educación destinado a niños y jóvenes. La relación se representa en la figura V, que muestra grandes diferencias en el gasto en capital humano entre países con niveles de fecundidad alta y baja.

Figura V

Gasto total en capital humano en relación con la fecundidad global en 39 países



Fuente: Andrew Mason, Ronald Lee y Jennifer Xue Jiang, “Demographic dividends, human capital and saving”, *The Journal of the Economics of Ageing*, vol. 7 (abril de 2016), figura 3.

26. Si bien la reducción de la fecundidad suele estar relacionada con un aumento del gasto en salud, su asociación con el gasto en educación es especialmente fuerte. En muchos otros estudios¹⁴ también se ha encontrado una importante relación negativa entre el nivel de estudios y la fecundidad.

¹³ Véase <http://ntaccounts.org/web/nta/show/>.

¹⁴ Shareen Joshi y T. Paul Schultz, “Family planning and women’s and children’s health: long-term consequences of an outreach program in Matlab, Bangladesh”, *Demography*, vol. 50, núm. 1 (febrero de 2013), además de los citados anteriormente.

IV. Apoyo intergeneracional a nivel individual y de los hogares

A. Cambios en la convivencia intergeneracional

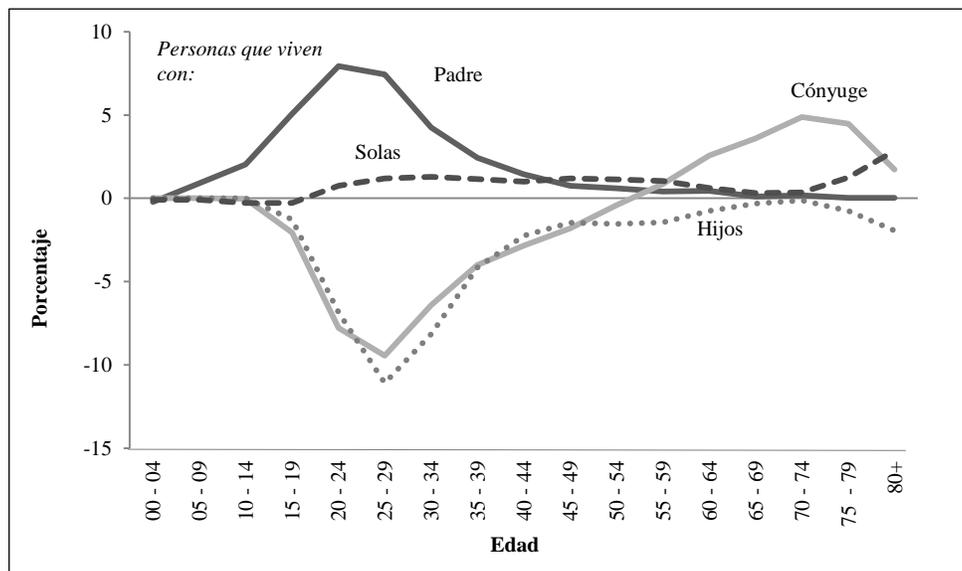
27. La disminución de la fecundidad y la mortalidad, que es un componente esencial de la transición demográfica, incide también en las pautas de convivencia entre diferentes generaciones. Además de los cambios puramente demográficos, las pautas de convivencia intergeneracional también se ven afectadas por factores como el crecimiento económico, la industrialización y las normas culturales¹⁵. Por ejemplo, si bien la reducción de la mortalidad ha aumentado la probabilidad de que un hijo tenga a sus dos padres con vida, las tasas crecientes de divorcio o separación han reducido las posibilidades de que un hijo que tiene a sus dos padres vivos conviva con ambos. En cuanto a los adultos en edad de trabajar, la disminución de la mortalidad y la fecundidad ha dado lugar a que haya más padres vivos y menos hermanos vivos, por lo que hay una mayor probabilidad de que un adulto joven conviva con uno de sus padres. Desde la perspectiva de las generaciones de mayor edad, la disminución de la fecundidad ha reducido el número de hijos adultos, lo cual se ha compensado solo en parte con el aumento de la probabilidad de que esos hijos lleguen a la edad adulta.

28. En general, la emigración interna neta reduce la convivencia de los jóvenes y adultos en edad de trabajar con sus padres y, en ocasiones, también la convivencia de los padres con sus propios hijos, cuando los migrantes dejan a sus hijos al cuidado de los abuelos u otros familiares.

29. La figura VI, en la que se representan datos de 32 países de diferentes regiones del mundo, muestra que, entre la década de 1980 y la década de 2000, hubo un aumento de la convivencia entre adultos jóvenes y sus padres, junto con una disminución del número de adultos jóvenes y de mediana edad que conviven con sus cónyuges y sus propios hijos. Se ha registrado un aumento del número de personas mayores de 50 años de edad que viven con sus cónyuges en este grupo de países.

¹⁵ Steven Ruggles y Misty Heggeness, "Intergenerational co-residence in developing countries", *Population and Development Review*, vol. 34, núm. 2 (febrero de 2008).

Figura VI
Cambios registrados entre la década de 1980 y la década de 2000 en el porcentaje de población que vive con sus familiares inmediatos o sola, por edad: cifras globales de 32 países

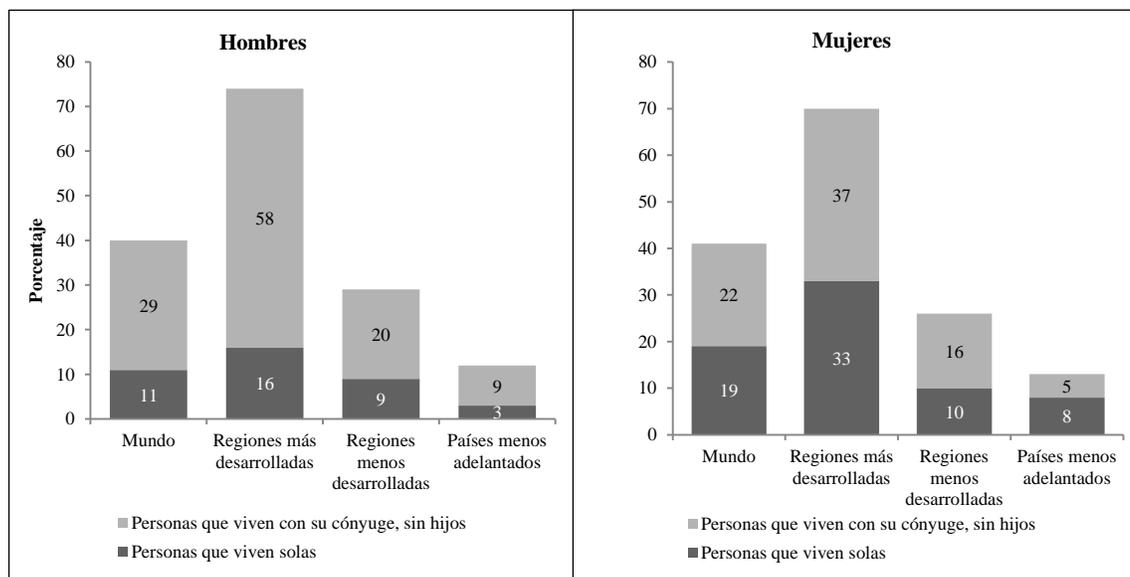


Fuente: Estimaciones basadas en microdatos de 32 países de todas las regiones del mundo, disponibles en la base de datos de la International Public Use Microdata Series y las encuestas de la Eurostat sobre la fuerza de trabajo. Los 32 países son: Argentina, Austria, Brasil, Camerún, Chile, Costa Rica, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Grecia, Haití, Hungría, India, Indonesia, Irlanda, Jamaica, Kenya, Malasia, Malawi, Marruecos, Mongolia, Panamá, Portugal, Puerto Rico, República Unida de Tanzania, Senegal, Suiza, Tailandia, Turquía, Uruguay, Venezuela (República Bolivariana de) y Viet Nam.

30. Estas tendencias se relacionan con la mayor permanencia en el hogar familiar y con el aumento de la edad promedio a la que se forman uniones y se comienza a tener hijos. A medida que aumenta la duración de la educación en los sucesivos grupos, los adultos jóvenes retrasan la incorporación al mercado laboral y tienden a permanecer más tiempo en casa de sus padres, de los que dependen, al menos en cierta medida. El grado y la duración de su dependencia económica tiene profundas repercusiones en el apoyo intergeneracional y puede también tenerlas en el crecimiento económico (véase la secc. V).

31. Una de las características relacionadas con el envejecimiento de la población y los cambios en las modalidades de residencia es que la vida independiente (es decir, vivir solo o únicamente con el cónyuge) cada vez se está volviendo más común entre las personas de edad. A nivel mundial, cerca del 40% de la población de 60 años o más del mundo vivía de manera independiente entre 2000 y 2010 (figura VII).

Figura VII
Porcentaje de población de 60 años o más que vive de manera independiente (sola o únicamente con el cónyuge), por sexo: datos mundiales y por regiones de desarrollo en torno al año 2005



Nota: Las estimaciones corresponden a 101 países y al período comprendido entre 2000 y 2010 (siendo el año modal el 2005), y se basan en microdatos de censos y encuestas. En las págs. 38 y 39 de la publicación *World Population Ageing 2013* se incluye información detallada al respecto.

32. Existe una diferencia importante entre la proporción de población que vive de manera independiente en las regiones más y menos desarrolladas del mundo. Entre 2000 y 2010, casi tres cuartas partes de todas las personas de edad de las regiones más desarrolladas vivían de manera independiente, frente a aproximadamente la cuarta parte en las regiones menos desarrolladas, y una octava parte en los países menos adelantados.

33. A pesar de las notables variaciones internacionales, existe, en general, una relación positiva en todos los países entre la proporción de personas de edad que viven de manera independiente y el grado de envejecimiento de la población. En los países en los que, entre 2000 y 2010, el número de personas de 60 años o más equivalía a menos del 10% de la población, el número de personas que vivían de manera independiente rara vez superaba el 40%. Por el contrario, en todos los países en los que las personas de edad representaban más del 20%, eran mayoría las personas de edad que vivían de manera independiente. De mantenerse esta relación entre el grado de envejecimiento de la población y la medida en que la gente vive de manera independiente, cabe esperar que habrá más personas de edad que vivan de este modo en los próximos decenios, tanto en las regiones más desarrolladas como menos desarrolladas.

B. El género y el equilibrio de las obligaciones laborales y familiares

34. En las poblaciones de los países más desarrollados (y de algunos países en desarrollo) que están envejeciendo, las mujeres han aumentado su participación en la fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, están teniendo los hijos, en promedio, a una edad más avanzada¹⁶. Estos cambios, junto con la mayor longevidad de los padres y los abuelos, han producido lo que se denomina una “generación sándwich”. La situación afecta en particular a las mujeres que cuidan de hijos a cargo y padres mayores y, además, desempeñan un papel más activo en la fuerza de trabajo.

35. Mientras que, por lo general, el trabajo que las mujeres realizan en el hogar no se refleja en las estadísticas económicas al uso, cada vez hay más pruebas de la gran contribución de las mujeres tanto a la producción comercial como de otro tipo, que, cuando se valora correctamente, puede representar una gran parte de la actividad laboral total. Por ejemplo, en el Senegal, la contribución de las mujeres representa hasta un 34% del total de la actividad comercial de la economía, el 87% del total de producción doméstica y el 58% del total de trabajo a nivel general¹⁷. En el caso de México, se estima que la producción doméstica, que realizan en su mayor parte las mujeres, representa un 22% del producto interno bruto (PIB). En algunos países, como el Brasil, hay pruebas de que, en promedio, la labor que las mujeres realizan en el hogar aumenta cuando se casan, así como cuando tienen hijos, mientras que el trabajo que los hombres realizan en el hogar disminuye en cierta medida cuando se casan y parece no modificarse con el nacimiento de los hijos¹⁸.

36. En este contexto, las políticas que apoyan la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, las licencias parentales tanto para el padre como para la madre, así como el cuidado infantil asequible y el cuidado de los ancianos a largo plazo, podrían ayudar a reducir las desigualdades entre los géneros en cuanto a la distribución de la labor doméstica y el trabajo comercial. Además, estas políticas podrían aumentar el dividendo demográfico (véase el capítulo V) al incrementar la participación total en la fuerza de trabajo, incluso después de que el volumen de la población en edad de trabajar haya dejado de crecer, y, de esta manera, podría ayudar a las economías a afrontar las dificultades fiscales relacionadas con el envejecimiento de la población.

V. Consecuencias para la población y la macroeconomía

37. Una de las características de los cambios en las estructuras de edad de la población, tratados en la sección II, es el fin del aumento mundial de la proporción

¹⁶ La edad media a la que se tienen hijos en los países desarrollados aumentó de 26,5 años en el período comprendido entre 1980 y 1985 a 29,2 entre 2010 y 2015, y se espera que aumente a 31 años en el período comprendido entre 2045 y 2050.

¹⁷ Gretchen Donehower, “Gender, age and economic activity”, presentación realizada en la reunión del grupo de expertos de las Naciones Unidas sobre los cambios en las estructuras de edad de la población y el desarrollo sostenible, Nueva York, 13 y 14 de octubre de 2016.

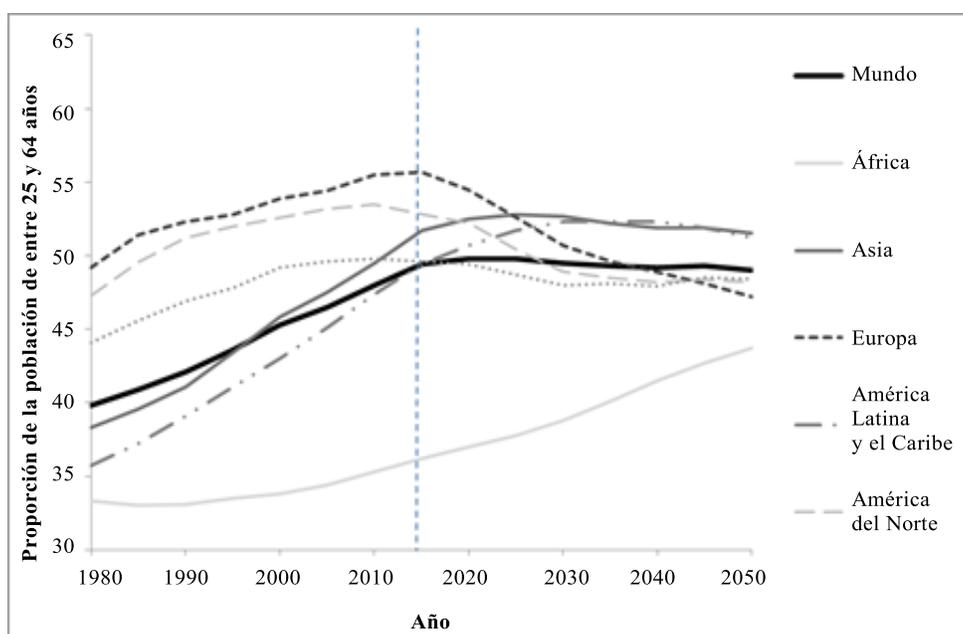
¹⁸ Simone Wajman, “Demographic dynamics of family and work in Brazil”, presentación realizada en la reunión del grupo de expertos de las Naciones Unidas sobre los cambios en las estructuras de edad de la población y el desarrollo sostenible, Nueva York, 13 y 14 de octubre de 2016.

de la población en edad de trabajar (25 a 64 años) en todo el mundo. Este fenómeno tiene lugar en un momento en el que las tasas generales de participación en la fuerza de trabajo han venido disminuyendo a nivel mundial y en algunas de las principales economías del mundo, entre ellas, China, los Estados Unidos, la India y el Japón¹⁹.

38. Pese a que el número total de personas en edad de trabajar seguirá creciendo en los próximos decenios, se prevé que su proporción en el mundo se mantenga relativamente constante hasta 2050, en un nivel estable o en descenso en la mayoría de las regiones, a excepción principalmente de la región de África (véase la figura VIII), donde se registrará un aumento considerable.

Figura VIII

Población en edad de trabajar como proporción del total de población (porcentaje), por región



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2015 Revision—Key Findings and Advance Tables*.

39. Algunos países de África y de otras regiones donde hay un fuerte crecimiento de la población en edad de trabajar y estructuras de edad relativamente jóvenes²⁰ tienen posibilidades de lograr un “dividendo demográfico” considerable, es decir, un impulso al crecimiento económico que deriva de los cambios en la población asociados con la transición demográfica. En estos países, las políticas para garantizar el acceso universal a servicios de salud reproductiva, incluida la

¹⁹ Banco Mundial, base de datos World Development Indicators 2017, se puede consultar en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>.

²⁰ Entre ellos, algunos países de Asia, América Latina y el Caribe y de la región árabe (véase E/ESCWA/SDD/2016/Technical Paper.3).

planificación familiar, así como otras políticas para ampliar la oferta de empleo y educación deberían recibir una consideración prioritaria. Estas políticas posibilitarían o acelerarían, según el caso, el primer dividendo demográfico, es decir, el aumento de la proporción de productores con respecto a los consumidores que se origina a partir del cambio en la estructura de edad de la población en las etapas intermedias de la transición demográfica. Incluso cuando no se ha verificado que la estructura de edad tenga un efecto independiente en el crecimiento económico, la mejora del nivel de estudios contribuye al aumento de los ingresos y la productividad, lo que implica que una parte considerable del dividendo demográfico podría ser, de hecho, un “dividendo educativo”²¹.

40. En América Latina y el Caribe y en Asia, las proporciones de población en edad de trabajar han aumentado ampliamente en los últimos decenios, pero se prevé que, en la década de 2020, los aumentos sean relativamente moderados y, posteriormente, los niveles descendan. Los países de esas regiones deberían dar prioridad a políticas que favorezcan el segundo dividendo demográfico, derivado del aumento de la inversión en la educación y la salud (capital humano) de los niños y los jóvenes, así como de la mayor acumulación de activos que se origina a partir del envejecimiento de la población y la jubilación prolongada asociada con la mayor expectativa de vida. Las políticas para eliminar los obstáculos a la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, aparte de su valor inherente y su contribución para reducir las desigualdades de género, podrían producir beneficios macroeconómicos adicionales.

41. Se prevé que en Europa y América del Norte se registre un marcado descenso de la proporción de población en edad de trabajar en el período comprendido entre 2015 y 2050, mientras que en Oceanía se espera una disminución más moderada. Los países de estas regiones se enfrentarán al problema de la escasez relativa de oferta de mano de obra, al tiempo que sus poblaciones siguen envejeciendo. Las políticas para facilitar la migración segura, regular y ordenada, y para apoyar el aprendizaje permanente y el empleo de las personas de edad, junto con políticas favorables a la familia, complementarán las políticas fiscales orientadas a la sostenibilidad de los sistemas de seguridad social a largo plazo, como las que se señalan a continuación.

A. El trabajo y la seguridad de los ingresos para las personas mayores en las poblaciones que están envejeciendo

42. La población en edad de trabajar está envejeciendo y hay un número cada vez mayor de trabajadores que superan los 50 o 60 años de edad, lo que plantea interrogantes respecto del futuro de la productividad laboral. La actividad económica de las personas de edad varía considerablemente de un país a otro. A nivel mundial, la tasa de participación de las personas de 65 o más años en la fuerza de trabajo²² fue, en 2015, del 30,3% para los hombres y del 14,5% para las

²¹ Jesús Crespo Cuaresma, Wolfgang Lutz y Warren Sanderson, “Is the demographic dividend an education dividend?”, *Demography*, vol. 51 (febrero de 2014).

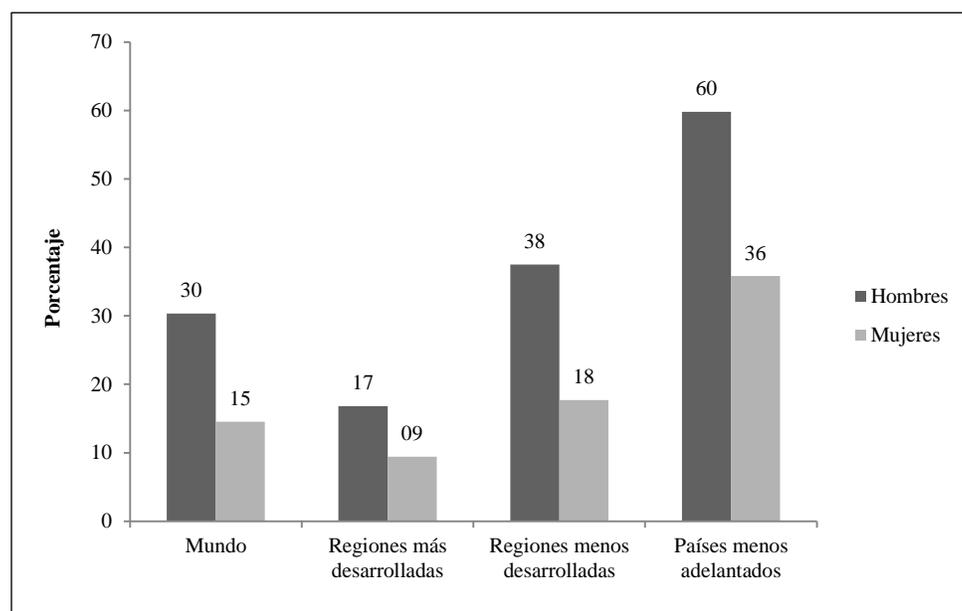
²² Definida como la proporción de población en edad de trabajar que tiene empleo o lo está buscando.

mujeres²³. En las regiones más desarrolladas, las tasas de participación fueron del 16,8% para los hombres de edad y del 9,4% para las mujeres de edad, frente a unas tasas del 37,5% para los hombres de edad y del 17,7% para las mujeres de edad en las regiones menos desarrolladas. En los países menos adelantados, el 59,8% de los hombres de edad y el 35,8% de las mujeres de edad participaban en la fuerza de trabajo en 2015.

43. El nivel más elevado de participación de los hombres de edad en la fuerza de trabajo se registró en África (véase la figura IX), seguida de América Latina y el Caribe, Asia y América del Norte, y el nivel más bajo se registró en Oceanía y Europa. La participación de las mujeres de edad en la fuerza de trabajo fue inferior a la de los hombres de edad en todas las regiones, pero siguió pautas similares en todas ellas.

Figura IX

Participación de las personas de 65 años o más en la fuerza de trabajo, por sexo, 2015



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Ageing 2015*.

44. La participación de los hombres de 65 años o más en la fuerza de trabajo aumentó de manera gradual entre 1990 y 2015 en Europa, Oceanía y América del Norte, mientras que disminuyó a un ritmo constante en Asia, África y América Latina y el Caribe. La participación de las mujeres de edad en la fuerza de trabajo aumentó en todas las regiones entre 1990 y 2015, lo que refleja la tendencia

²³ Base de datos Profiles of Ageing 2015. Se puede consultar en <https://esa.un.org/unpd/popdev/Profilesofageing2015/index.html>.

progresiva al aumento de la actividad en el mercado laboral entre las mujeres de todas las edades.

B. Las pensiones en las sociedades que envejecen

45. La protección social para todos, incluida la necesidad de garantizar niveles mínimos de protección social para mantener un nivel de vida mínimo, es un objetivo clave de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En los últimos decenios, muchos países en desarrollo con poblaciones relativamente jóvenes han ampliado la cobertura de los planes de pensiones contributivos o han establecido pensiones “sociales” sin aportación. Al mismo tiempo, muchos países desarrollados con una mayor proporción de población de edad han reformado sus sistemas de pensiones incrementando las edades reglamentarias de jubilación en respuesta al aumento de la esperanza de vida, aumentando las aportaciones obligatorias y la duración del período mínimo de cotización, y reduciendo otros incentivos para la jubilación anticipada. Además, algunos Gobiernos han introducido reformas para aumentar el papel de las pensiones privadas.

46. La disponibilidad (o cobertura poblacional) y la idoneidad (o generosidad) de las pensiones influyen en la participación de las personas de edad en la fuerza de trabajo. Cuando no se dispone de pensiones o las pensiones ofrecen una prestación reducida, como sucede en muchos países en desarrollo, la jubilación no es una opción viable para la mayoría de la población. En los países desarrollados, que tienen altos niveles de cobertura y prestaciones generosas, resulta menos necesario seguir trabajando a una edad más avanzada, y, por lo tanto, la participación en la fuerza de trabajo es menor. También puede observarse esta relación inversa en los cambios que se producen con el tiempo dentro de los países o las regiones. Por ejemplo, en la mayoría de los países que forman parte de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), después de un período prolongado de disminución constante en respuesta a la mayor disponibilidad y generosidad de las pensiones, la participación de los hombres de edad en la fuerza de trabajo ha crecido recientemente como consecuencia del aumento de la edad reglamentaria de jubilación y otras restricciones a las prestaciones. Mientras tanto, la participación de las mujeres de edad en la fuerza de trabajo de los países que integran la OCDE ha aumentado de manera constante durante los últimos 25 años, lo cual refleja que se han realizado reformas al sistema de pensiones que alientan a las mujeres a seguir trabajando hasta edades más avanzadas.

47. El gasto del Estado en pensiones públicas también varía ampliamente de un país a otro, a tenor de las diferencias en el envejecimiento de la población, el alcance de la cobertura poblacional y la generosidad de las prestaciones. En 2015, el gasto público en pensiones en la mayoría de los países europeos oscilaba entre el 5% y el 12% del PIB. Pese a que, la composición de la población del Japón era la de mayor edad del mundo, el nivel de gasto del país en pensiones públicas (10,2% del PIB) fue inferior al de Italia (15,8% del PIB) debido a que las pensiones son menos generosas en Japón en relación con los ingresos que se perciben antes de jubilarse. En la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, el gasto público en pensiones fue de entre el 1% y el 8% del PIB. El nivel relativamente bajo del gasto en pensiones en esta región obedecía a la conjunción de una cobertura incompleta

de estas (limitada, por lo general, a los trabajadores del sector formal) y de una población algo más joven que en Europa.

48. Una esfera de creciente inquietud en materia de políticas en relación con el envejecimiento es el cuidado a largo plazo. A pesar de la mejora general de la salud que se señalaba más arriba, una gran proporción de las personas de edad verán sus facultades mermadas hasta el punto en que será necesario que reciban apoyo y cuidado a largo plazo. A menudo, estos cuidados pueden proporcionarse en los hogares y comunidades de las personas de edad, y deberían ofrecerse de una manera que respete los derechos básicos y la dignidad humana de las personas mayores y que no imponga a las mujeres una carga indebida como cuidadoras. Los Gobiernos y otros interesados deberían apoyar a los familiares encargados de prestar cuidados de manera que estos puedan proporcionar mejor atención y sentirse menos agobiados. También deberían ofrecer cuidados de base comunitaria y servicios de relevo, atención institucional para las personas con discapacidad grave y ayuda para grupos comunitarios de autoayuda, y deberían promover certificaciones y normas para los cuidadores profesionales a nivel privado²⁴.

C. Consecuencias macroeconómicas de los cambios en las estructuras de edad de la población

49. Se pueden obtener datos comparables a nivel internacional sobre el volumen del primer dividendo demográfico mediante medidas normalizadas de la “tasa de dependencia”²⁵ sobre la base de los perfiles de edad del consumo y la producción, combinados con estimaciones y proyecciones del tamaño de la población desglosadas por edad. Siguiendo este enfoque, en el informe de las Naciones Unidas titulado *World Population Ageing 2015* (ST/ESA/SER.A/390) se indica que, según lo previsto, por un lado, muchos países de África y algunos de Asia y de América Latina y el Caribe se verán beneficiados por mayores tasas de dependencia hasta el año 2050. Por otro lado, los países que se prevé que registren un envejecimiento de su población y descensos de las tasas de dependencia económica podrían sufrir consecuencias macroeconómicas negativas a raíz de los cambios en la composición de la población por edades. Se estima que el descenso de la tasa de dependencia será particularmente pronunciado en Alemania, China, Eslovenia, España, Italia, la República de Corea y Tailandia, donde podría reducir el ritmo de crecimiento económico en un 0,5% o más por año entre 2015 y 2050.

50. El segundo dividendo demográfico puede seguir siendo positivo mucho después de que haya finalizado la fase del primer dividendo. Los datos recientes

²⁴ Organización Mundial de la Salud (OMS), *World Report on Ageing and Health* (Ginebra, 2015); véase también la Estrategia y plan de acción mundiales sobre el envejecimiento y la salud 2016-2020; el resumen en inglés se puede consultar en <http://who.int/ageing/global-strategy/en/>.

²⁵ Relación entre los productores equivalentes y los consumidores equivalentes de la población (véase la información detallada en *National Transfer Accounts Manual: Measuring and Analysing the Generational Economy* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta E.13.XIII.6).

sobre el tamaño y la duración tanto del primer como del segundo dividendo²⁶ indican lo siguiente:

a) La coyuntura favorable para obtener dividendos demográficos comenzó a darse en Europa a principios de la década de 1960, en Asia, Oceanía y América, a mediados de la década de 1970, y en África, entre principios y mediados de la década de 1990;

b) Se calcula que los aumentos anuales máximos (picos) de crecimiento económico relacionados con los dividendos demográficos se produjeron en Asia (con un valor que llegó al 2,3% anual), debido al proceso excepcionalmente rápido de transición demográfica y ampliación de la educación en la región. En cuanto a las demás regiones, se calcula que los dividendos máximos oscilan entre el 1,5% y el 1,8% por año;

c) Aunque la transición demográfica de África se ha retrasado y se prevé que avance a un ritmo más lento que en otras regiones en desarrollo, podría producir el mayor dividendo demográfico total a largo plazo, que obedece, en parte, a un valor inicial de la tasa de dependencia de África menor en comparación con otras regiones. Para concretar estos resultados, se necesitarán programas ampliados de planificación familiar, oportunidades suficientes de empleo productivo y medios eficaces para la acumulación de capital humano y físico durante el período del dividendo;

d) El segundo dividendo demográfico es potencialmente mucho más grande y más duradero que el primero. Sin embargo, es menos probable que se materialice, ya que ello supone que, a lo largo de la transición demográfica, estarán en vigor políticas favorables, como las mencionadas anteriormente, y existirá un entorno económico general propicio para el crecimiento sostenido. Aunque este planteamiento sería acorde con una implementación adecuada de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en los países en los que la transición demográfica se encuentra en su etapa inicial, el resultado no se puede dar por sentado²⁷.

VI. Necesidad de información desglosada por edad y sexo

51. A fin de cumplir la promesa de que nadie se quede atrás, es importante elaborar políticas y evaluar los progresos realizados hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible distinguiendo a la población de diferentes grupos de edad, en particular los niños, los jóvenes y las personas mayores. Para documentar los cambios en las estructuras de edad de la población y evaluar los efectos de esos cambios, descritos en el presente informe, es fundamental contar con datos desglosados por edad (véase E/CN.9/2016/3).

²⁶ Andrew Mason y otros autores, "Support ratios and demographic dividends: Estimates for the World", manuscrito, 14 de noviembre de 2016.

²⁷ Véanse Garenne (2016), "Demographic dividend in Africa: macro and micro-economic effects", *n-IUSSP*, diciembre de 2016; UNFPA (2014), *State of the World Population Report 2014: The Power of 1.8 Billion*; y Zulu (2016), "Africa's demographic transition and demographic dividend". Presentación realizada en la reunión del grupo de expertos de las Naciones Unidas sobre los cambios en las estructuras de edad de la población y el desarrollo sostenible, Nueva York, 13 y 14 de octubre de 2016.

VII. Conclusiones y recomendaciones

52. Los cambios constantes en la composición de la población por edades son una característica clave de la transición demográfica desde cotas relativamente altas a niveles relativamente bajos de fecundidad y mortalidad. Estos cambios obedecen a la reducción histórica de la tasa de mortalidad y, de forma más crucial, a la disminución de los niveles de fecundidad. En los países que son receptores netos de un gran número de migrantes internacionales, la migración también puede incidir en la composición de la población por edades.

53. A pesar de que la transición demográfica es un fenómeno universal, su ritmo y su velocidad, así como sus consecuencias para el desarrollo sostenible, varían ampliamente entre los diferentes países y regiones. En la actualidad la población de niños y jóvenes está creciendo a un ritmo relativamente lento en todo el mundo, mientras que la población de personas de 65 años o más está creciendo más rápidamente. La tasa de crecimiento de este segmento de edad es particularmente elevada en África y en zonas de Asia y América Latina. En Europa y otros países desarrollados se registra la proporción más elevada de personas de edad en la población, dado que en esas poblaciones la transición demográfica comenzó más temprano.

54. A nivel mundial, el aumento del número de niños y jóvenes se ha desacelerado e incluso ha pasado a ser negativo en algunos países y regiones. Esa desaceleración ofrece una oportunidad histórica para invertir en capital humano mejorando el acceso a la salud y la educación y fomentando las perspectivas de empleo productivo de que disponen los grupos demográficos más jóvenes. **Los Gobiernos deberían fomentar activamente estas oportunidades tanto por su valor intrínseco para el ejercicio de derechos básicos como porque constituyen una inversión en el crecimiento económico futuro y el bienestar de las generaciones actuales y venideras.**

55. El número total de niños y jóvenes aún sigue creciendo rápidamente en muchos países de África y en partes de Asia. Los países en los que la fecundidad sigue siendo alta se encuentran en las primeras etapas de la transición demográfica. **Los Gobiernos de esos países deberían considerar la posibilidad de adoptar políticas para apoyar el acceso universal a servicios de atención médica sexual y reproductiva, incluida la planificación familiar, de conformidad con los objetivos del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y los objetivos y metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.**

56. El envejecimiento de la población es una tendencia demográfica importante a nivel mundial que trae consigo tanto oportunidades como desafíos. Uno de los desafíos a que se enfrentan los países en los que la población está envejeciendo rápidamente es el aumento de la presión fiscal sobre los sistemas de apoyo público a las personas de edad, como las pensiones y los programas de atención médica, lo que plantea interrogantes acerca de su sostenibilidad financiera. **Los Gobiernos deberían prever las tendencias demográficas y sus posibles efectos en los sistemas de seguridad social y estudiar la posibilidad de incrementar la edad reglamentaria de jubilación en respuesta al aumento de la longevidad, y otras reformas para garantizar la seguridad económica de las próximas generaciones**

de personas de edad. Teniendo presente que las mujeres constituyen la mayoría de la población de edad y que persiste la brecha entre los géneros en materia de participación en la fuerza de trabajo, cobertura del sistema y prestaciones, **los Gobiernos deberían estudiar políticas que fomenten la igualdad de género en los sistemas de pensiones.**

57. Mientras que las pensiones con aportación excluyen a importantes segmentos de la fuerza de trabajo debido a las limitaciones socioeconómicas a una participación estable en la masa laboral, la informalidad y otros factores, **los Gobiernos deberían considerar pensiones sociales que mantengan un nivel mínimo de bienestar para todas las personas de edad, de conformidad con el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento y con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 1 de poner fin a la pobreza, entre otras cosas, mediante sistemas y niveles mínimos de protección social.**

58. **Todos los países, especialmente aquellos que se encuentran en etapas avanzadas del envejecimiento de la población y se enfrentan a una escasez relativa de mano de obra, deberían estudiar políticas que faciliten la migración segura, ordenada y regular, y apoyen el aprendizaje permanente y el empleo de las personas de edad, así como políticas favorables a la familia que puedan complementar las políticas fiscales en pro de la sostenibilidad de los sistemas de seguridad social a largo plazo.**

59. Es necesario que las políticas gubernamentales encaren las dificultades a que se enfrentan los adultos jóvenes y de mediana edad, en particular, las mujeres, para equilibrar las exigencias laborales y las obligaciones familiares, como el apoyo y el cuidado que se proporcionan a los hijos, los padres mayores y los abuelos. **Los Gobiernos deberían estudiar políticas en apoyo de los programas de cuidado infantil asequible, programas de licencia de paternidad y maternidad, oportunidades de empleo flexible y de tiempo parcial tanto para hombres como para mujeres, y programas de atención a largo plazo.** Estas y otras políticas mencionadas anteriormente contribuirían también al empoderamiento de las mujeres, al reconocimiento de su contribución económica general y a la reducción de las desigualdades de género en el hogar, el mercado laboral y la sociedad en su conjunto.

60. Los cambios que se dan en la composición de la población por edades a lo largo del tiempo pueden producir dos ventajas macroeconómicas de carácter general. Un primer dividendo demográfico puede impulsar el crecimiento económico durante un período en el que la proporción de niños y jóvenes ha disminuido como resultado de una caída reciente de la fecundidad, mientras que la proporción de personas de edad de la población todavía no es muy elevada, lo que produce tasas de dependencia económica relativamente altas y en aumento. **Los Gobiernos deberían aprovechar plenamente la coyuntura favorable que se da en ese momento determinado ampliando las inversiones en la salud y la educación de los niños y los jóvenes, así como a lo largo de la vida, ya que este tipo de inversiones pueden mejorar tanto el bienestar personal como la productividad de la fuerza de trabajo.**

61. Los países también pueden cosechar los frutos de un segundo dividendo demográfico. En aquellos que han invertido en el capital humano de su población y

en los que las personas de edad han acumulado activos considerables, el envejecimiento de la población puede ayudar a intensificar la acumulación de capital en la macroeconomía y promover o acelerar el crecimiento económico presente y futuro. **Para cosechar los beneficios de ambos dividendos, los Gobiernos deberían aplicar políticas encaminadas a garantizar el empleo productivo de los jóvenes y los adultos y alentar el ahorro personal.**

62. El envejecimiento de la población también incide en su salud. Es probable que el número de personas que necesiten mayor atención por motivos de discapacidad o limitaciones funcionales aumente en todos los países. **Los sistemas nacionales de salud deberían ejecutar programas para promover estilos de vida saludables que comiencen en la niñez y se extiendan durante la vida adulta, y que capaciten a las personas para sobrellevar mejor la pérdida de las facultades físicas y mentales en la vejez. Los sistemas de atención médica deberían hacer hincapié en mantener los máximos niveles de capacidad funcional que se puedan alcanzar durante toda la vida, especialmente, en las edades más avanzadas.**

63. **Los Gobiernos, con el apoyo de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, según proceda, deberían promover la recopilación, la divulgación y el análisis de datos demográficos desglosados por edad, sexo y otras características pertinentes, como ayuda para elaborar políticas y evaluar los progresos realizados hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en especial, los relacionados con determinados grupos de edad, como los niños, los jóvenes y las personas mayores.**